

de la «Gran Pagana» que, un instante, hallo absurdas nuestras siluetas, recordadas a plena luna sobre este suelo en que, obsesos, esperamos, descubrir rastros de *soleas* o recias huellas de *cáligas*.

¡Salve, Augusta! ¡Tumba de inmortalidad... Desflorado sepulcro de grandezas, en cuyo fondo viejos mármoles tronchados—osamenta de tu pristino ser—dan fe de tu esplendor pretérito!

De las milenarias ruinas surge—planta que brotase de viejísimo tronco— la urbe moderna, toda gracia y lozanía. Hela, contemplándose en las aguas del Guadiana jسته río, tan español, que pugna por morir en castellano suelo! reposando bajo la insuperable gallardía de unas palmeras... sultana gentilísima...

E. CRESPO.

FIESTAS EXTREMEÑAS

MADROÑERA

Las Niñeras.—Fiesta religioso-profana

Esta fiesta de las Niñeras, que se celebra el 24 de diciembre, es inocente fiesta de rancio sabor madroñero, que es como decir sencillez, encuadrada en un marco pastoril, que huele a tomillo y romero.

Cuando las jóvenes de la buena sociedad madroñera dejan sus juegos infantiles y empiezan a presumir y querer figurar como *mozas*, han de tomar la alternativa de tales sacando para ello al Niño Jesús, la mañana de Nochebuena. La que no le saca, por cualquier causa, no parece que tiene derecho a figurar como tal moza. Costumbre arcaica y sin fundamento, pero como las costumbres hacen leyes...

Para este exclusivo fin de ser Niñeras, llamadas así porque llevaran al Niño, se atavían todas las jovencitas que aspiren a este título, con las galas más vistosas y llamativas; visten de típicas, es decir de madroñeras antiguas con las ropas ya pasadas de moda y que fueron gala y ornato de sus madres y abuelas. En competencia, llevan lo mejor que pueden, valiosas gargantillas,

collares y pendientes; magníficos mantones de Manila, algunos comprados para este exclusivo objeto, o artísticos pañuelos bordados o de cien colores; gran corpiño de terciopelo; buenos refajos y polleras de lana tejidas y bordadas en Madroñera misma para ésto, con abigarrados y artísticos dibujos y la mayor diversidad de colores y matices.

Vestidas así, con la mayor variedad posible, dentro de esta *uniformidad*, tan variada, oyen Misa cantada, que ellas mismas pagan, ya que es su Fiesta. Terminada la Misa, sacan de la Iglesia al Niño Jesús en su cunita y lo llevan de paseo por todas las calles del pueblo, lo que es un verdadero anacronismo; pero las Niñeras no reparan en tales minucias. Es el día de las NIÑERAS, su gran día y todo eso, es cosa baladí para ellas. Es día de gozar y divertirse, que por algo pasan hoy a la categoría de mozas, recibiendo el necesario espaldarazo. Es el gran día de empezar a pollear y presumir con derecho a tener novio, tanto, que muchas de ellas lo sacan ese mismo día, o al menos lo lucen, con el derecho que les da su flamante título de Niñeras. Por eso, el día de la Niñeras, es lo mismo que decir, alegría, juventud, amor, plena Primavera, en las nieves del Invierno.

Un requisito indispensable que ha de llevar toda niñera es la pandereta. Hay que presumir con ella, comprándola de las más caras y adornándola con gusto y primor. Es una vanidad infantil, pero que la costumbre ha impuesto que ninguna deje de cumplir en la medida de sus fuerzas y su buen gusto. Otro requisito que es de necesidad, es las castañuelas.

Al salir de Misa con el Niño Jesús en su artística cunita preciosamente vestida y adornada por las mismas Niñeras, empiezan éstas su toqueteo de panderetas y castañuelas, que acompañan con alegre y rítmico son a los pastoriles Villancicos.

¡Madre! a la puerta hay un niño
más hermoso, que el Sol bello,
¡pobrecito! tiene frío,
y el pobrecito esta en cueros.
Andá, dile que entre,
se calentará,
porque en esta tierra,
ya no hay caridad,
ni nunca la ha habido,
ni nunca la habrá.

.....

Pero como la variedad de Villancicos es grande, otras cantan:

La Virgen lava pañales,
y los tiende en el romero,
y los pajaritos cantan
y el agua se va *riyendo*.

(Estríbillo)

¡Ay! del chiquirritín,
que ha nacido entre pajas,
¡Ay! del chiquirritín,
querididín, querididín,
queridito del alma.

San José como es viejo,
cómo tiritita,
pero su madre ¡cielos! ¡que señorita!

(Estríbillo)

San José como es viejo,
nadie le quiere,
y la Virgen María,
por él se muere.

(Estríbillo)

Digo más arriba, que resulta esta fiesta un verdadero anacronismo y así es, porque sacan y lucen al Niño Dios por las calles el día de Nochebuena por la mañana antes de haber nacido. ¿Cabe mayor sencillez disparatada, que en obsequio al fin que las guía y a la buena fé, vendrá permitiéndose de unos Párrocos a otros?

Después de la previa primera vuelta con el Niño, las Niñeras dejan Este en casa de una de las Novicias y cada una va a su casa a descansar un momento y desayunar, si desayuno puede llamarse un banquete al que se invita a familiares y amigos, lo mismo que luego a la comida, émula de las bodas tan famosas de Camacho el rico.

Terminado el desayuno y pequeño descanso, vuelve la hora del ajetreo, de la animación, de las peticiones, la música y el jaleo por todo el pueblo. Se reunen las Niñeras *novicias* con las *viejas*, es decir, las que ya lo fueron años anteriores y en alegres grupos van a pedir por el pueblo, llevando como gala y enseña de su misión al Niño Jesús en su cunita. Los Villancicos siguen animando.

Dime, Niño chiquito,
como has podido,
nacer en esta noche,
con tanto frío.

(Estribillo)

* * *

Desde el portal María,
envía al Niño,
a dar las buenas noches,
a su Ministro.

(Estribillo)

* * *

Aunque la época de frío, es naturalmente de poca animación callejera, las Niñeras con su diversidad de preciosos trajes, sus panderetas, sus castañuelas, sus Villancicos, su juventud y belleza y sus típicos gritos madroñeros de *ji-ji-ji-ji-ji*, dan una nota brillante de color, de paz aldeana, de amor, de alegría y de simpatía dulce y acogedora.

Sin embargo... todos huyen al paso de las Niñeras. Como son muchas generalmente, y entre ellas, sale la hermana, la hija, la prima, la sobrina o la íntima amiga de casa: ¿quién se niega a dar cuando abren la bolsita de seda, o el precioso cestito para los donativos, invitándonos a echar cuanto más mejor y diciendo entre la animación de Villancicos: «Unas perritas para el Niño»? Y, obtenida la dádiva, como pago, otro Villancico y otro.

Aunque venimos tarde,
no vamos solas,
que el Hijo de María,
va con nosotras.

(Estribillo)

San José es carpintero,
La Virgen teje,
y el Niño hace canillas,
de seda verde.

(Estribillo)

Y así, entre cánticos y Villancicos diversos, alegría, risas, algazara y percusión incesante de castañuelas y panderetas, van por las calles sin temor al frío, y atacan al valiente callejero, se entran en las casas de más confianza, que, si pueden huyen el bulto, pues la costumbre es dar algo a todas y son muchas; van a los Casinos, donde la gente joven al sentir las huye a la desbandada; pero no sirve. Hoy tienen permiso y libertad y donde quiera que se esconden son perseguidos por los alegres grupos y los bolsillos sufren un saqueo incesante para llenar las bolsas y cestitos, ya que hay el pugilato de ver quien es la que más colecta hace. Y, si hay novios o pretendientes, cosa muy natural y corriente, el pobre enamorado, sufre un ataque a su bolsillo, que le queda desperrado para las fiestas navideñas.

Siguen las peticiones y animación desde la mañana hasta el atardecer, en que todas en bullicioso grupo van a entregar la colecta íntegra al Sr. Cura Párroco, que las obsequia con unos dulces.

Terminó la colecta. A casa a descansar un rato y a prepararse nuevamente para el baile de Niñeras en el casino, y que dura hasta la Misa del Gallo y a veces después. Y con el baile y un cansancio mayúsculo, que sólo la juventud llena de ilusiones, es capaz de resistir, termina esta simpática fiesta, tan castiza, tan sencilla y tan única.

MARCIANO CUIEL.

Septiembre, 1946.

